

A este paso, las únicas medallas que van a traer los atletas mexicanos serán las que compraron los futbolistas ayer en la Plaza de San Pedro.

Guevara pierde de nuevo; el Tri olímpico, previsor, acude al Vaticano

■ La velocista sonorense enciende los focos rojos al realizar su peor registro de la temporada a unos días de la justa en Atenas

DEPORTES

Alertan comuneros de Huayacocotla sobre violencia por abusos federales

■ Cuestionan que la Procuraduría Agraria imponga el Procedo en cuatro municipios de Veracruz

ROSA ROJAS

34

España rendirá homenaje a Neus Espresate, titular de Ediciones ERA

ERICKA MONTAÑO GARFIAS

2a

HOY

por mí

erbe

MONOS

ALFREDO C. VILLEDA	15
MIGUEL CONCHA	16
SILVIA RIBEIRO	16
ENRIQUE CALDERÓN ALZATI	17
GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	17
VICTOR M. QUINTANA	21
JOSÉ CUELI	4A

OPINIÓN

El segundo tren

JOHN BERGER

En todos los cruces ferroviarios en Francia hay un aviso muy tangible, un panel con una frase que dice: "Attention! Un train peut en cacher un autre".* Henry Cartier-Bresson, no importa qué suceso fotografiara, vio el segundo tren y casi siempre pudo incluirlo en su encuadre. No pienso que lo hiciera conscientemente; era un don que le venía, y en la profundidad de su sentía que los dones hay que pasarlos a otros, siempre. El fotografiaba lo no contemplado en apariencia. Y al quedar capturado en sus fotos, era más que visible.

El lunes pasado se unió al segundo tren. A la edad de 95 se trepó, con toda su agilidad. Se fundió con su inspiración. Hace seis años escribió algo sobre ésta: "El mundo se colapsa bajo el peso de la búsqueda de ganancias, está invadido por las sirenas insaciables de la tecno-ciencia y la ambición del poder, por la globalización y las nuevas formas de esclavitud; más allá de todo esto, el amor y la amistad existen". Escribió la frase con su propia caligrafía, abierta, como un lente sin obturador.

"¡Patrañas! -le oigo decir-, miren mis dibujos, ahí no hay segundo tren."

Así que miro las reproducciones de algunos de sus dibujos. Cómo cambian, aun veinticuatro horas después de una muerte: su carácter tentativo desaparece, se tornan definitivos. En sus últimos años dijo en repetidas ocasiones que la fotografía ya no le interesaba tanto como el dibujo. Dibujar, o al menos el dibujo como él lo entendía, guardaba menos relación con el sentido de la vista que con el sentido del tacto, con tocar la sustancia y la energía de las cosas, con rozar el enigma de la vida sin pensar en la eternidad ni en un segundo tren.

Dibujar es un acto privado. No obstante, Cartier-Bresson retornó a éste, sabiendo muy bien que era un acto de solidaridad con quienes ven el segundo tren y con aquellos que no lo ven.

"Eso está mejor", me dice.

¿Un epitafio para él? Sí, una foto que tomó en México en 1963, que muestra a una niña que va por una calle desierta cargando un daguerrotipo enmarcado, el retrato de una bella y serena mujer, casi del tamaño de la niña. Ambas están a punto de desaparecer tras una alta valla. El último segundo de visibilidad, pero la serenidad de la mujer o el anhelo de la niña no terminan.

© John Berger

Traducción: Ramón Vera Herrera

* "¡Cuidado, un tren puede esconder otro!"



HENRY CARTIER-BRESSON

Esta imagen captada en México, plantea John Berger, es el epitafio ideal para el fotógrafo francés

■ Condena alcalde de esa ciudad japonesa la proliferación de armas nucleares

Conmemoran en el mundo los 59 años del embate genocida contra Hiroshima